

MOGARRAZ
PREGÓN DE LA FIESTA PATRONAL DE 2012
EN HONOR DE LA VIRGEN DE LAS NIEVES

Alcaldesa, autoridades, mogarreños, serranos y visitantes todos:

Un año más, con la llegada del cinco de agosto, nos disponemos a celebrar las fiestas patronales que Mogarraz dedica a la Virgen de las Nieves, patrona y protectora del pueblo y sus vecinos.

Me siento muy honrado de ser suregonero y quiero expresar mi gratitud al Ayuntamiento y a la Peña Virgen de las Nieves por la invitación para tal tarea.

Vuestras fiestas patronales obedecen a una tipología característica de la Sierra de Francia y que en Mogarraz adquieren un singular brillo, con ritos religiosos y profanos, como la misa solemne, la procesión y –en esta misma plaza mayor del pueblo- el ofertorio a la hermosa imagen de la Virgen, con la cuartilla pulida, así como las danzas, paleos o paloteos y el ramo, rito en el que las mozas –con un indudable significado de fecundidad y fertilidad- *tecen* y *destecen* las cintas del ramo, un arco vegetal que simboliza el cosmos y desde cuyo punto cenital desciende cada una de las cintas a cada moza, transmitiéndole una energía genésica en la flor de la edad.

El grupo de la danza, con el tamborilero (cómo no recordar aquí al mítico tamborilero mogarreño Lorenzo Sánchez “Titón”), el gracioso, los mozos y las mozas, desempeña un importantísimo papel en algunos de los ritos nombrados, con el aliciente añadido de que, a través de todos ellos, podemos contemplar la magnificencia de los trajes serranos, tradicionales y antiguos, tanto masculinos como femeninos, con el atractivo de sus prendas y alhajas.

Sobre la importancia que les da a los trajes y alhajas, decía, en 1886, el maestro albercano Rafael González Martín, en su libro sobre las localidades del partido de Sequeros: en Mogarraz, “tanto los hombres como las mujeres de la villa lucen sus ricos y lujosos trajes, adornados con botones y alhajas de un valor extraordinario, pues en esto tienen mucho más furor que ninguno otro pueblo de toda la serranía”.

Tradicionalmente, las fiestas patronales serranas, y también las mogarreñas, han estado acompañadas por los cohetes. No hay fiesta que se precie sin abundante cohetería. Como indica Eufemio Puerto Cascón: “Durante la procesión, el ramo, la danza y el ofertorio se quemaba mucha pólvora, pues cientos de cohetes estallaban en el aire, con un estruendo ensordecedor.” Y esto viene de antiguo, porque, a mitad del siglo XVIII, había en Mogarraz un cohetero o polvorista que tenía unas ganancias anuales de 600 reales.

Pero también cuentan estas fiestas patronales mogarreñas con otro espectáculo muy querido para todos los serranos: el toro, que se lidia al modo popular en esta misma plaza, y en el que los mozos, generación tras generación, han mostrado siempre su

hombría, pues la tauromaquia ha sido interpretada por no pocos antropólogos como un rito genésico.

El otro componente de las fiestas patronales serranas –también presente en las de Mogarraz en el pasado- ha sido y es el del teatro. Toda nuestra Sierra ha tenido y tiene una gran pasión por el arte dramático. Aquí, de hecho, en las Nieves, solían representarse dos comedias: la primera en la noche del día de la fiesta y la segunda, en el Solano, al final de la mañana del segundo día, antes de comer; con toda una ritualidad de colocar sillas y bancos los propios vecinos para sentarse, llevar palmeros repletos de dulces para tomar y convidar, así como pagar las entradas los novios a sus novias.

Disponemos también de noticias antiguas sobre la presencia de funciones teatrales en esta fiesta patronal mogarreña de las Nieves. Así, en el año 1749, se encargó, para las fiestas de Mogarraz a Juan Puerto, entonces escribano del pueblo, “de sacar una comedia, y otra que pereció, y se compuso para la función de las Nieves; más doce reales a Lorenzo Martín, de sacar una comedia para las Nieves”. Y también sabemos que, a mitad del siglo XVIII, las “Comedias y toro en el día de Ntra. Sra. de las Nieves” importaron 250 reales de vellón. Es decir, las autoridades del pueblo encargaban comedias –pues estaban dentro de la tradición festiva- para vuestras celebraciones patronales, y el toro tampoco podía faltar nunca.

Pero aún podemos dar otra noticia relacionada con Mogarraz y el teatro: el dramaturgo salmantino Lucas Fernández –compañero de Juan del Encina y que, como él viviera entre los siglos XV y XVI, considerados ambos fundadores del teatro español moderno-, en una de sus obras dramáticas –titulada *Farsa o cuasi Comedia*- hace aparecer a un primer pastor llamado Pravos del Carrascal, que, al principio, cuando le pregunta un soldado por su origen, le contesta utilizando una dialectal jerga:

*De aquí soy, de Mogarraz,
Si saber mi ñombre os praz,
soy Pravos del Carrascal.*

Y tampoco quiero olvidar –ya que de teatro vinculado con Mogarraz hablamos- la obra de Dolores Mateos, titulada *Alma serrana*, aunque más conocida popularmente como *Sangre serrana*, protagonizada, en la Guerra de la Independencia, por el héroe mogarreño Ambrosio Martín “el Gago”, que se estrenara en 1919; una obra que quedara inédita, cuyo texto está perdido y que estamos seguros que tendrá guardado alguna familia mogarreña, por lo que tendría un gran interés rescatarlo.

*

Nuestra Señora de las Nieves, o del Arenal, vuestra patrona, es una de las advocaciones de la Virgen que se encuentra dentro de esa tradición mariana de nuestra Sierra, tal como indica el cantar:

*Ocho Vírgenes tiene Sierra de Francia,
que es de todas las Sierras la más mariana.*

Sobre tal asunto, existe un romance geográfico mariano que, en su momento, hace ya muchos años, recogí de labios de Adela Núñez Maíllo, “la tía Adela”, que, junto con Sagrario Sánchez, fue quien más tradiciones orales mogarreñas de todo tipo me contó y me cantó. Su versión es la siguiente:

*La Sierra está rodeada de ocho imágenes bellas:
la de Francia en sus alturas, la de Gracia en su arboleda,
la Fragante está en el roble y la Virgen de la Cuesta,
Santa Ana en el Madroñal, el Carmelo en la Herguijuela,
las Nieves en Mogarraz y la de agosto en La Alberca.
Y el Santo Cristo en las Casas, que es el patrón de la Sierra.
...y ese no se mete en cuenta.*

O también el presente dictado tópico que vincula distintos pueblos con celebraciones marianas:

*El Carmelo en la Herguijuela, - las Nieves en Mogarraz,
y el día 8 de septiembre – en Miranda del Castañar.*

Tal presencia mariana, en el imaginario religioso de la Sierra de Francia y de Mogarraz, es muy significativa. Posiblemente tenga que ver con una supervivencia de concepciones matriarcales, de un tipo de familia poderosamente marcado por la personalidad de la mujer, eje y centro tanto de la casa, como de la tierra. Tal eje matriarcal nos habla de la importancia que para los serranos y mogarreños tiene el terruño y lo telúrico.

Pero si el terruño y lo telúrico tienen una gran importancia en Mogarraz y en la Sierra, también la tiene el contacto con el exterior. De hecho, tradicionalmente, como demuestra el Catastro de Ensenada de 1752, la ocupación principal de los hombres era **la arriería**, fundamental para la economía mogarreña y de la que dependía en buena parte su potencial económico. Había a mitad del siglo XVIII nada menos que 55 arrieros; aunque poseemos escasa información tanto de las rutas que realizaban, como de los productos con los que trajinaban. Aunque tal actividad ha sido tan importante, que podríamos hablar en la Sierra de Francia de toda una “cultura de arrieros”.

La historia de Mogarraz no carece de elementos significativos, como, por ejemplo, el hallazgo en vuestros huertos y tierras de pizarras visigodas del tipo de las de Lerilla (descubiertas por D. Serafín Tella en aquel enclave mirobrigense); o el dato –de gran importancia en vuestro devenir- de haberos independizado del condado de Miranda, alcanzando Mogarraz el rango de villa a mediados del siglo XVII (1656).

Queremos detenernos brevemente en determinados aspectos relacionados con la **religiosidad popular** mogarreña, que tradicionalmente ha sido muy intensa. Así, a principios del siglo XVII, contaba el pueblo con varias ermitas: las de San Pedro, San Sebastián, el Humilladero –aún en pie y dentro del pueblo- y la de Santa Columba, que contaba “con dos aposentos adonde pasó su teología el señor arzobispo de Valencia don Juan de Ribera”, un episodio histórico-religioso relacionado con Mogarraz, en el que no se ha indagado lo suficiente.

A mediados del siglo XVIII, contaba el pueblo con cuatro cofradías: las de la Veracruz, las Ánimas –acaso la más importante entonces-, Nuestra Señora del Rosario y Nuestra Señora del Robledo. Si sumamos el número de misas cantadas, de procesiones, de vigiliás, de aniversarios y de oficios... encargados y celebrados por unas y otras, podremos hacernos una idea de la intensa vida religiosa de Mogarraz en el pasado.

Dejemos ya la historia, porque, más importante que ella, es **la intrahistoria** de Mogarraz: todo ese patrimonio tanto inmaterial, como material, que habéis ido creando, configurando y atesorando a lo largo del tiempo.

Ya hemos aludido a elementos festivos, de indumentaria, de religiosidad popular, así como a otros relacionados con vuestro imaginario y con la arriería.

El propio conjunto del pueblo, declarado conjunto histórico-artístico –con todo merecimiento- en 1998, es una maravilla de urbanismo serrano, apiñado y perfectamente acomodado a la ladera en que se asienta, a modo de medina árabe; con la personalidad de sus casas, que constituyen, la gran mayoría de ellas, cuando las visitamos, verdaderos museos, con sus muebles, cerámicas, cuadros, *conventinos*, trajes y alhajas guardados en las arcas..., todo un tesoro patrimonial de una gran importancia.

Pero el mejor patrimonio con que cuenta Mogarraz, que hace posible todo lo que el pueblo ha sido y sigue siendo, es el patrimonio humano, sois todos vosotros; es esa antropología que podemos percibir, desde mayo hasta diciembre, en esa magnífica y originalísima muestra de retratos del gran artista mogarreño Florencio Maíllo, colgados en las fachadas de vuestras casas y que da testimonio, de un modo conseguido, de las serranas y de los serranos y del alma individual y colectiva de todos, dignificando el retrato, como expresión artística. Una exposición que va a marcar un antes y un después en Mogarraz. Y quiero aquí recordar a Miguel Ángel Maíllo, porque fue un buen amigo mío y un alcalde y mogarreño muy preocupado por el presente y el futuro de la Sierra de Francia, por la que sé lo que luchó.

Muy hermosas son todas las labores de arte popular que en Mogarraz se elaboran desde antiguo, y muy diestros y diestras quienes las realizan:

A mediados del siglo XVIII, el arte de la carpintería estaba en pleno auge en Mogarraz; había doce carpinteros, económicamente muy bien situados. Algunos eran arteseros y había incluso un carpintero de palas. Uno de ellos, Miguel Martín, por su bella voz, era contratado para cantar en misas y oficios religiosos. Ya, más cerca de nosotros, los carpinteros de Mogarraz han fabricado hermosas arcas de castaño y nogal, con sus frontales decorados y policromados, tanto de novia, como de monja, así como otros objetos de las mismas características. Hemos de recordar al “tío Flores el Cojo”, a Manuel Barrado, a Manuel Sánchez “Manolín” y, hoy, al joven Manuel Sánchez o a Eleuterio Barrado, establecido en La Alberca.

También en esa época el arte de tejer tenía en Mogarraz un gran desarrollo. Había dieciséis tejedores, uno de ellos especializado en alemanisco (un tipo de tela adamascada para manteles), mientras que los demás trabajaban en estopas, pues el cultivo del lino tenía una gran importancia entonces.

Pero sigamos con otros artesanos, como los hermanos orives Manuel y Ángel Cascón Rosellón, herederos en este arte de su bisabuelo Lorenzo y de su abuelo Moisés Rosellón, que, procedentes de Zarza la Mayor, en el norte de Extremadura y límite portugués, trajeron a Mogarraz el arte de elaborar las alhajas tradicionales serranas, que con tanta belleza ejecutan hoy estos jóvenes orives.

El arte de la herrería tiene muestras muy logradas en Mogarraz, en balcones, bocallaves y otros objetos. Ha sido cultivado por Agustín Maíllo, por su hijo Bienvenido, más conocido como Manuel, o también por Francisco Maíllo, entre otros.

Los hermanos José (ya fallecido), Agapito y Poldo Hernández realizan de modo artesanal los trabajos en cuero, especialmente el calzado para los trajes antiguos, oficio heredado de Nicanor, su padre; siendo además Poldo un consumado *bailaor* serrano, digno de la herencia de aquel mítico *bailaor* mogarreño y serrano que fue Agustín López, el “tío Maúro”, que –en palabras de Argimiro Calama Rosellón- fue “el mejor bailarín en el siglo XX de toda la sierra salmantina y del Campo Charro”. Y no hemos de olvidar tampoco la zapatería de los hermanos Florencio y Gregorio de Blas.

Las bordadoras ejecutan con una gran belleza el bordado popular serrano, verdaderas Penélopes que plasman en las telas, con una exquisita, entonada y viva policromía, figuras y conjuntos simbólicos que, desde el antiguo Oriente, han realizado un recorrido histórico por todo el Mediterráneo hasta llegar a nuestra Sierra. Ha habido y hay tantas en Mogarraz, que queremos englobarla a todas a través de nombres como “la tía Matea”, o Carmen Luis y todas las mujeres que, en las tardes soleadas, bordan en los poyos de las calles

Como también quisiéramos simbolizar a todos los serranos mogarreños en la figura de Sebastián Inestal –vitalista, cristiano y estoico-, de cuya personalidad trazara una acertadísima semblanza el profesor Pedro García Domínguez.

Y, a las mogarreñas, en la personalidad de Adela Núñez Maíllo, “la tía Adela”, de prodigiosa memoria para las tradiciones orales e instrahistoria de este vuestro pueblo.

Hoy, Mogarraz –fiel a la etimología de su topónimo- sigue siendo ese lugar fértil, ese lugar edénico y paradisíaco que de continuo nos maravilla. Es, además un pueblo muy cuidado, debido, sin duda, a la labor municipal, presidida por la alcaldesa Concha Hernández.

Vuestro espíritu emprendedor, aprovechando los recursos del turismo y los de vuestro propio patrimonio, hace que Mogarraz tenga un floreciente presente y que se esté abriendo un buen camino hacia el futuro, con actividades como los servicios, la hostelería y la restauración, las artesanías, los embutidos o la madera, entre otros recursos.

Estos días de vuestras fiestas patronales en honor de Nuestra Señora de las Nieves del Arenal, quiero pedirle a vuestra patrona que os proteja e impulse certeramente vuestros pasos en beneficio del pueblo y de todos vuestros seres queridos.

Y quiero también que vuestras fiestas sean alegres, cordiales, y marcadas por el espíritu de la familiaridad y de la convivencia sana, dentro de las hermosas tradiciones que Mogarraz conserva y del patrimonio que atesora. Al tiempo que deseo que disfrutéis plenamente de ellas.

Y, para ello, coread todos conmigo:

¡Viva Mogarraz!

¡Vivan los mogarreños y mogarreñas!

¡Viva la Sierra de Francia!

¡Vivan las fiestas patronales de la Virgen de las Nieves”

Quedan inauguradas las fiestas patronales de Mogarraz del 2012.

JOSÉ LUIS PUERTO